



**Agur Maria,  
graziaz betea,  
Jauna da zugaz,  
bedeinkatua zara  
zu andra guztien artean  
eta bedeinkatua da zure  
sabeleko frutua, Jesus.  
Santa Maria  
Jaungoikoaren ama,  
erregutu egizu gu  
pekatarion alde,  
orain eta gure  
eriotzako orduan.  
Amen**

**Dios te salve María,  
llena eres de gracia,  
el Señor es contigo;  
bendita Tú eres  
entre todas las mujeres,  
y bendito es el fruto  
de tu vientre, Jesús.  
Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros,  
pecadores, ahora y en la hora  
de nuestra muerte.  
Amén.**



# **COLEGIO San Vicente de Paúl IKASTETXEA**



**BARAKALDO**

**27 - 11 - 12**

## PRESENTACIÓN

Vivimos con la alegría de sabernos en las manos de Dios y amados por María.

El Hijo de Dios, y de María, Jesucristo, nos ha salvado y nos ha dejado como madre nuestra a su propia Madre. Y como Madre nuestra que es se nos manifiesta cada día de una y mil formas.

Eso hizo en 1830, en París, en la Capilla del Seminario de las Hijas de la Caridad. Estando en oración, una joven, Catalina, contempló y habló con María, bella en su mayor hermosura. De aquel encuentro de amor nos ha quedado un recuerdo, un regalo hecho por la misma Virgen María: **LA MEDALLA DE LA INMACULADA, la "Medalla Milagrosa"** como el pueblo la llamó desde el comienzo.

Que estas páginas nos ayuden a meditar, este **año de la Fe**, nuestra confianza en el Dios nuestro Padre. Un Dios que necesitó la fe de una mujer, María, para hacerse carne en nuestra historia y desvelarnos el misterio de la fe en nuestros hermanos los pobres.

La Visita y regalo de la Virgen María de la Medalla Milagrosa nos lleva a unir nuestras voces con la de los más débiles y clamar con los que sufren: **"¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!"**

Antes de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción por el Papa Pío IX (1854), esta breve invocación, inusual hasta entonces en la Iglesia, dio la vuelta al mundo gracias a la Medalla Milagrosa. Para dar a conocer su mensaje, María escogió a una campesina, Catalina Labouré, que se estaba preparando para ser Hija de la Caridad.

## I. VIDA DE SANTA CATALINA LABOURÉ

Catalina Labouré nace el 2 de Mayo de 1806 en el pequeño pue-blo francés de la Borgoña: Fains-le-Moutiers. Es el octavo de los hijos de Pedro y Magdalena. Desde su infancia, Catalina tuvo una gran devoción a la Santísima Virgen.

A los 9 años de edad queda huérfana de madre. Y mientras los adultos rezan y lloran por la difunta, Catalina se sube a una silla y toma en sus manos una imagen de Nuestra Señora, que está sobre la chimenea de la habita-



## NUESTRA RESPUESTA A LA MEDALLA

### 1.- CONOCERLA

Conocer quién es María, la que nos describe el Evangelio, la que es honrada por el pueblo cristiano, la que es propuesta por la Iglesia como **"Madre y Modelo de la Iglesia"** porque "es la primera cristiana y la más perfecta discípula de Cristo".

### 2.- LLEVARLA

**Llevar la Medalla es:**

- una señal de confianza hacia la que es nuestra Madre.
- Recibir a María en nuestra vida. Y con ella entregarnos a la oración, a la escucha de la Palabra de Dios, al los demás, a los pobres.
- No es llevar un escudo protector contra todos los peligros.
- No es llevar un vulgar adorno, talismán, o fetiche.
- Llevarla es acoger un regalo y signo de Dios.
- Es tenerla presente en nuestra vida con el cariño de hijo, y corresponderle con respeto entregándonos como ella a los necesitados.

### 3.- PROPAGARLA

La Medalla es para nosotros un medio de Evangelización. Un signo de la Buena Noticia, de que Dios, por medio de su Madre, está siempre con nosotros. Es un testimonio de nuestra fe. Al distribuirla, nos convertimos en Apóstoles, Mensajeros de la Buena Nueva de todo el mensaje de Amor y Salvación de Dios por medio de María.



cia y protección de Dios y de María. **"¡ESA MEDALLA ES MILAGROSA!"**, exclamaba el pueblo al descubrir las curaciones, el cambio de su vida moral. Así fue como la Medalla tomó el nombre de "Milagrosa".

### 3.- CONTENIDO Y SÍMBOLOS DE LA MEDALLA

Se ha llegado a decir que la Medalla Milagrosa es el **"catecismo de los pobres"**, porque es tan sencilla en sus signos que no necesita explicación.

Además de ser un signo de la presencia amorosa de la Virgen María en la Iglesia, la Medalla expresa en símbolos, los misterios profundos de nuestra fe y vida cristiana.

- **EL ANVERSO** presenta la imagen de la Madre de Dios, de pie sobre el globo terráqueo, **aplastando con su pie** la cabeza de la antigua serpiente que en el comienzo de la Historia sedujo a Eva con el pecado (Gén. 3, 15-16) **iluminando al mundo con los rayos de luz** que brotan de sus manos tendidas amorosamente hacia los hijos de Eva. Es la mujer anunciada en el Génesis (3,15), la **"sin pecado concebida"**, que unida a la estirpe del Mesías Cristo Jesús, triunfaría sobre el Maligno. Es la **"nueva Eva"** de la nueva humanidad que su Hijo bendito recuperaría para Dios Padre. Por eso "recurrimos" a Ella, la llena de gracia, Madre nuestra en el orden de la Gracia: **"Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti"**.

- **EL REVERSO** nos recuerda que la Mujer del anverso es la Mujer del Apocalipsis: la **"coronada por doce estrellas"** como reina del universo: María en la Iglesia y la Iglesia en María (Ap. 12, 1).

Es María (**la letra M**), que al pie de **la Cruz**, se asoció a la pasión redentora de su Hijo que, desde su Cruz, la proclamó Madre nuestra, Madre de la Iglesia (Jn. 19, 26-27). Es María cuyo corazón, traspasado por la espada (Lc. 2, 34-35), late al unísono del Corazón de Jesús coronado de espinas y ardiendo por amor nuestro y por nuestra salvación.

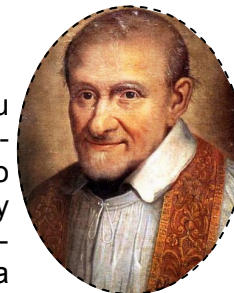
La Medalla es el resumen simbólico del amor de Dios para con nosotros que se nos hace cercano por el amor de Cristo y de su Madre.

ción principal de la casa. Convencida de lo que dice, pide a la Virgen: **"Desde ahora tú serás mi madre"**. Está segura que ya no está sola para afrontar la vida.

Con 12 años se hace cargo de la cocina y de otros quehaceres de casa. El 25 de Enero de 1818, Catalina tuvo la alegría de hacer su 1ª Comunión. En silencio acogió a Jesús presente en la Eucaristía. Catalina comprende entonces, en lo íntimo de su corazón, que toda vida cristiana está enraizada en ese misterio de Cristo. Todas las mañanas, recorrerá los 4 Km que separan su aldea de Moutiers-Saint-Jean, para acudir a Misa.

### 1.- LA LLAMADA DE DIOS

Una noche, tiene un sueño. Está en la Iglesia de su pueblo. Un sacerdote celebra la Misa. En un momento dado su mirada se cruza con la de Catalina, que queda como fascinada. Terminada la celebración se vuelve hacia ella y le hace señas para que se acerque. Catalina se va espantada. El sueño continúa. Ahora se encuentra a la cabecera de un enfermo. Allí está también el anciano sacerdote que le dice: **"Hija mía, está bien atender a los enfermos. Ahora huyes de mí, pero llegará un día en que te considerarás feliz de acercarte. Dios tiene designios sobre ti. ¡No lo olvides!"**.



Años después, estando de visita en una casa de Hijas de la Caridad, en Châtillon-sur-Seine, se detuvo sorprendida ante un cuadro colgado en una pared. Como en el sueño, aquellos ojos se clavaban en ella, fascinándole: **"¿Quién es ese Sacerdote?"**, pregunta. **"San Vicente de Paul"**, le contesta la Hermana que le atiende.

Catalina habla a su padre de su vocación. Al haber tenido contacto con las Hijas de la Caridad en el Asilo de Moutiers-Saint-Jean, y teniendo a su hermana Mª Luisa ya Hija de la Caridad, piensa en dicha Comunidad. La respuesta de su padre es terminante y negativa: **"¡No te marcharás!"**.

Su padre se esfuerza por encontrar un buen partido para su casamiento. Pero Catalina quiere ser fiel a la llamada de Dios. Por fin, el 21 de Abril de 1830, Catalina ingresa en el Seminario (Noviciado) de las Hijas de la Caridad, en París. Este tiempo de formación queda señalado, para Catalina, por acontecimientos especiales. Dios le va regalando visiones: del Corazón de San Vicente, de la Eucaristía, de la Virgen María.

## 2.- EN EL ASILO DE ENGBEN

Nada distingue a Catalina de las demás Hermanas en la vida de cada día. Así, el 5 de Febrero de 1831, Catalina Labouré llega destinada, con su secreto de haber visto a la Virgen María, al Asilo de Enghien, en el barrio de Reuilly, de París. En este hospicio, asilo, se ejercita durante 45 años en ver a Dios y servirle en los ancianos, en la cocina, en la portería, en los pobres del barrio, en los trabajos más humildes.

Vivió oculta, en un silencio humilde y tranquilo hasta que Dios la llamó a su gloria el 31 de Diciembre de 1876. Nadie supo, durante su vida, a excepción de sus confesores y su última Hermana Sirvienta (Superiora) que ella había sido la vidente de la Virgen de la Medalla. De ella sabían que amaba a los pobres. Sólo después de su fallecimiento supieron que quien les amó y sirvió con tanta ternura era la misma que había visto a la Virgen.

## 3.- PROCLAMADA SANTA

El 27 de Julio de 1947 su Santidad el Papa Pío XII colocaba entre el número de los Santos a Catalina, humilde y sencilla, a la que él se complacía en llamar: **"La Santa del Silencio"**.

## II.- APARICIONES DE LA VIRGEN MILAGROSA

### 1.- 1ª APARICIÓN: DEL 18 AL 19 DE JULIO DE 1830

Relato de Catalina a su confesor, el P. Aladel: Padre mío, desea usted le dé algún pequeño detalle sobre lo que aconteció hace ya 26 años. Creo ser incapaz de hacerlo. Sin embargo, lo intento hacer con toda la sencillez posible.

Ruego a María, mi Madre, me recuerde todas sus circunstancias: **"Oh María, haced que sea para vuestra mayor gloria y la de vuestro divino Hijo"**.

Llegó la fiesta de san Vicente. La víspera, nuestra Directora del Seminario, Sor Marta, nos dio una conferencia sobre la devoción a los santos, y en particular a la Virgen María, lo que me causó un deseo tan grande de ver a la Santísima Virgen, que me acosté con ese pensamiento: **"Esta misma noche veré a mi buena Madre"**. ¡Hacía mucho tiempo que deseaba verla! Por fin me dormí.

Ahora, después de dos años, me siento atormentada y obligada a decirle que se levante un altar, tal como ya se lo he pedido, en el lugar mismo donde la Santísima Virgen se apareció. Este altar será privilegiado con muchas gracias e indulgencias, y con abundancia de favores para usted y toda la comunidad y todas las personas que vendrán a pedir las.

## EL REGALO DE MARÍA

### 1.- ¿QUÉ ES LA MEDALLA MILAGROSA?

Es un regalo de Dios al mundo. Regalo pequeño y sencillo que expresa la manera de actuar de Dios que se goza en los sencillos y humildes (Mt. 11, 25-26).

Es un signo de la bondad de Dios. A través de María se nos regala la Salvación. Lo que María recibió, su Hijo, que es la GRACIA, es lo mismo que ella nos da: **"las gracias que derraman sus manos"**.

Es un signo de la protección de Dios. En un mundo donde quieren dominar los que prescindan de Dios, María nos dice que los que desean vivir el Evangelio de su Hijo serán ayudados: **"los que lleven la Medalla con fe recibirán grandes gracias"**.

Es un signo de la presencia de María. María nos acompaña con su protección maternal. La Medalla es como un testamento porque la misma Virgen manda a Catalina acuñar una medalla de acuerdo al modelo que la propia Virgen diseñó.

Es un signo de amor. En nosotros se tiene que convertir en una invitación a la fe absoluta en ese Amor: en el amor a Dios y en el amor a María.

La Medalla es, también, un signo religioso. Nos pide que no la convirtamos en algo mágico que falsifica nuestra adhesión a Dios. Debe ser un compromiso de vida que nos ayude a cumplir la Voluntad de Dios, como lo hizo María: **"He aquí la esclava del Señor"**.

### 2.- ¿POR QUÉ LA LLAMAMOS MILAGROSA?

Ni la Virgen María, ni Catalina, tuvieron la idea de llamarle de ningún nombre. Sería el pueblo de París que sufría epidemias y estaba afligido, se encomendó a María a través de la Medalla y sintió que era cierta la presen-

En aquel momento su rostro era extraordinariamente hermoso, no lo podría describir. Luego de improviso, noté cómo sus dedos se llenaban de anillos con piedras preciosas, a cuál más bella. Unas mayores, otras menores, todas emitían rayos a cuál más bellos. Estos rayos salían de las perlas mayores en haces más y más grandes, y se extendían cada vez más. De las más pequeñas salían rayos más finos que se extendían más y más hacia abajo. Los rayos que salían de estas joyas me rodeaban con su resplandor por todos lados, y recubrían la parte inferior, de suerte que ya no se podían ver los pies. No me sería posible decir lo que sentí, o sea, los pensamientos y todo lo que entendí en tan breve tiempo: no lograría decirlo.

En ese momento en que yo la contemplaba, la Santísima Virgen bajó los ojos, me miró y oí en el fondo del corazón una voz que me dijo estas palabras: **"Este globo que ves representa al mundo entero y cada persona en particular"**.

Aquí me es imposible describir lo que sentí y vi: hermosura, esplendor, rayos tan bellos. **"Estos rayos son el símbolo de las gracias que derramo a las personas que me las piden. Estas piedras preciosas de las que no salen rayos, son las gracias que algunos olvidan pedirme"**, haciéndome comprender cuán agradable es la oración a la Santísima Virgen y cuán generosa es Ella con quienes la rezan, cuántas gracias dispensa a las personas que se las piden, qué felicidad experimenta otorgándolas.

Dónde estaba yo en aquel momento... no lo sé: estaba repleta de alegría. Se formó un cuadro alrededor de la Santísima Virgen, un poco ovalado, donde había en torno estas palabras escritas en letras de oro: **"¡OH MARÍA SIN PECADO CONCEBIDA RUEGA POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A TÍ!"**.

Entonces escuché una voz que me dijo: **"Haz que se acuñe una medalla según este modelo; todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias... Esas gracias serán abundantes para quienes la lleven con confianza"**.

Después de haber contemplado este cuadro, me pareció que daba la vuelta. Fue entonces cuando vi el reverso de la medalla. Inquieta por saber lo que había que poner en el reverso de la medalla, después de muchas oraciones, un día, en la meditación, me pareció oír una voz que me decía: **"La M y los dos Corazones dicen bastante"**.

Todo desapareció como algo que se apagara, y yo quedé repleta no sé de qué, de gozo, de consuelo.



Como nos habían distribuido un trozo de tela de un roquete de san Vicente, yo lo partí en dos y me tragué la mitad. Y así me dormí, con el pensamiento de que san Vicente me obtendría la gracia de ver a la Santísima Virgen. A eso de las once y media oí que me llamaban por mi nombre: **"¡Sor Labouré, sor Labouré!"**

Desperté y miré hacia el lado de donde oía venir la voz del lado del pasillo. Descorrí la cortina y vi a un niño vestido de blanco, de unos cuatro a cinco años, que me decía: **"Ven a la capilla. Pronto, levántate y ven a la capilla. La Santísima Virgen te espera."**

Al momento me asaltó una duda: **"¡Alguien podría verme!"**. Pero el niño respondió a mi pensamiento: **"Estate tranquila, son las once y media y todos duermen. Anda, te espero"**.

Me apresuré a vestirme y me dirigí hacia el niño, que había permanecido en pie sin apartarse de la cabecera de mi cama. Me siguió o más bien le seguí yo a él, siempre a la izquierda y esparciendo rayos luminosos por donde pasaba. Las luces estaban encendidas por dondequiera que pasábamos.

Eso me asombraba mucho. Pero me asombré mucho más al entrar en la capilla: la puerta se abrió apenas la tocó el niño con la punta de los dedos. Mi sorpresa fue aún mayor, cuando vi que todas las velas y lámparas estaban encendidas, lo que me recordaba la Misa de Nochebuena. Sin embargo yo no veía a la Santísima Virgen. El niño me condujo al presbiterio, junto al sillón del Director, y allí me arrodillé.

Como la espera se me hacía larga miraba por si las Hermanas de vela atravesaban la tribuna. Al fin llegó el momento, y el niño me lo hizo saber diciéndome: "Ya viene la Santísima Virgen".

Escuché como un rumor, como el roce de un vestido de seda que salía del lado de la tribuna, cerca del cuadro de san José, y venía a sentarse en un sillón parecido al del cuadro de santa Ana. Yo dudaba si era la Santísima Virgen. Pero el niño, que seguía allí, me dijo: **"¡Es la Virgen!"**.

Me sería imposible decir lo que experimenté en aquel instante, lo que pasaba dentro de mí. No estaba segura de ver a la Virgen Santísima.



Entonces fue cuando aquel niño dejó de hablarme como niño y me habló como un hombre, con palabras muy enérgicas. Mirando a la Santísima Virgen me puse de un salto a su lado, arrodillada sobre las gradas del altar, con las manos apoyadas en sus rodillas.

Allí pasé el momento más dulce de mi vida y me sería imposible decir todo lo que sentí. Ella me dijo:

***"Hija mía, Dios quiere confiarte una misión. Sufrirás mucho, pero lo superarás pensando que lo haces por la gloria de Dios. Conocerás lo que viene de Dios. Te atormentarás hasta que lo digas a tu Director. Te contradirán, pero tendrás la gracia. Nada temas. Dilo todo con confianza y sencillez. Verás ciertas cosas, cuéntalas. Te sentirás inspirada en la oración.***

***Los tiempos son muy malos. Todo el mundo será sacudido por calamidades de todo género (La Santísima Virgen tenía una expresión muy apenada al decir esto). Pero venid al pie de este altar, aquí se derramarán gracias sobre todas las personas que las pidan con confianza y fervor, grandes y pequeños..."***

***Hija mía, gusto particularmente de derramar gracias sobre la Comunidad: la amo mucho. La Comunidad gozará de una gran paz y se hará numerosa. Pero sobrevendrán grandes desastres. El peligro será grande. Pero no temáis. Di que no tengan miedo. La protección de Dios os amparará siempre, de modo muy particular, y san Vicente protegerá a la Comunidad. (La Santísima Virgen seguía triste).***

***Yo misma estaré con vosotras. He velado siempre por vosotras. Os concederé muchas gracias. Vendrá un momento en que el peligro será tan grande, que todo se creará perdido. Entonces yo estaré con vosotras. Tened confianza, no os desalentéis. Tendréis medios de reconocer mi visita.***

***Hija mía, la cruz será despreciada. Se abrirá de nuevo el costado de Nuestro Señor, las calles estarán ensangrentadas. El señor arzobispo será despojado de sus vestiduras (a este punto, la Santísima Virgen ya no podía hablar, seguía muy triste). Hija mía, me dijo, el mundo entero se sumirá en tristeza.***

Entonces le pregunté el significado de todas las cosas que había visto, y ella me lo explicó todo.

Estuve allí no sé cuánto tiempo. Lo único que sé, es que, cuando se marchó, sólo oí algo que se desvanecía, una sombra que se dirigía al lado de la tribuna por el mismo camino por donde había venido. Me levanté de las gradas del altar y vi al niño donde lo había dejado. Me dijo: **"Se fue."**

Desandamos el mismo camino, siempre todo iluminado, y el niño iba siempre a mi lado izquierdo. Creo que este niño era el ángel de mi guarda, que se me había hecho visible para hacerme ver a la Santísima Virgen, pues yo le había rezado mucho para que él me obtuviera ese favor. Estaba vestido de blanco, llevando consigo una luz milagrosa, es decir, iba resplandeciente de luz, y representaba unos cuatro o cinco años de edad. Al volver a mi cama eran las dos de la mañana, que oí dar la hora, y ya no me dormí.

Años más tarde, Santa Catalina dirá al P. Aladel: **"La Santísima Virgen quiere que usted comience una Asociación de la que será fundador y director. Una Asociación de Hijos de María. La Santísima Virgen le concederá muchas gracias y se le otorgarán indulgencias. El mes de María se celebrará con gran solemnidad en todas partes"**.

## **2.- 2ª APARICIÓN: EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1830**

Relato que Catalina dirigió al P. Aladel: El sábado 27 de Noviembre de 1830, víspera del primer domingo de Adviento, a las cinco y media de la tarde, durante la hora de la oración, después de la lectura del punto de la meditación, o sea, unos minutos después, en medio de un profundo silencio, me pareció oír un rumor, como el roce de un vestido de seda que venía del lado de la tribuna, junto al cuadro de san José.

Dirigí la mirada a aquella parte y vi a la Santísima Virgen próxima al cuadro de san José.

Tenía un globo blanco bajo los pies. Estaba de pie, vestida de blanco, de estatura media, de un aspecto tan bello, que no podría decir su hermosura. Tenía un vestido blanco aurora intenso, del corte llamado a la virgen, con mangas lisas. Cubría la cabeza un velo blanco que le caía alrededor hasta los pies; debajo tenía los cabellos partidos, y por encima una especie de cofia con una pequeña franja, como de dos dedos de ancha, ligeramente apoyada sobre los cabellos.

Tenía los pies apoyados sobre un globo, o mejor medio globo, al menos yo no vi más que la mitad. Entre las manos tenía asimismo un globo que representaba al mundo, era dorado y estaba rematado por una cruz también dorada.

Tenía las manos a la altura del talle, en actitud muy natural. Sus ojos estaban vueltos hacia el cielo.